



# LA RELIGIÓN COMO PROXIMIDAD PARA TRABAJO DE CAMPO EN CONTEXTOS VIOLENTOS

ANTROPOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

**RAÍCES**  
Revista Nicaragüense de Antropología

# La Religión como proximidad para Trabajo de Campo en Contextos Violentos

## Religion As Proximity For The Fieldwork In Violent Contexts

Ana M. Melchor Orozco

Investigadora

Universidad de Guadalajara (UDG)-Mexico

Consorcio de Investigacion y Dialogo sobre Gobierno Local-CIDIGLO

ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0157-5928>

m\_melchor21@hotmail.com

Recibido:15-07-2021

Aceptado: 10-09-2021



Copyright © 2021 UNAN-Managua  
Todos los Derechos Reservados.

### Resumen

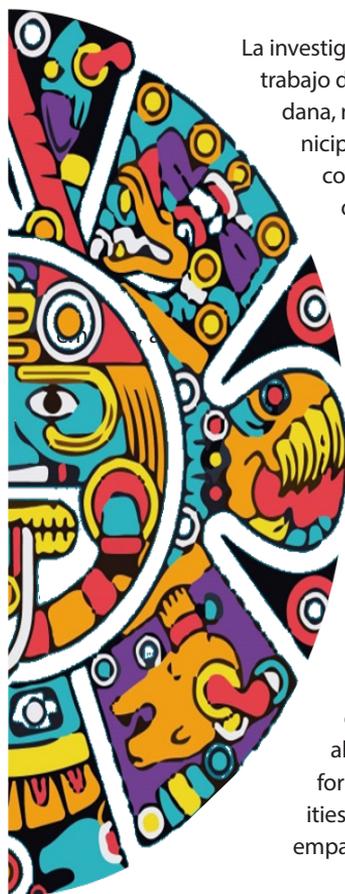
La investigación describe como la religión fungió como elemento notable para la realización del trabajo de campo en un diagnóstico en el que participé en el año 2012 sobre seguridad ciudadana, realizado en la colonia Oblatos de Guadalajara, Jalisco, que ejecutó una institución municipal de seguridad pública. Proyecto que tuvo como fin, erradicar la situación que vivía la colonia: inseguridad, pandillerismo, violencia, consumo y venta de drogas; y que por medio de aplicación de talleres, se permitiera recuperar cada uno de los espacios públicos de la zona, con la ciudadanía como participe para la facilitación de estas complicaciones. El escrito cuenta los obstáculos y las facilidades a los que nos enfrentamos en dicha intervención para el acercamiento con los actores de estudio y generar fin de ejecutar el trabajo de campo para cumplir con la investigación.

**Palabras claves:** Violencia, seguridad, inseguridad, talleres, vida cotidiana

### Abstract

The research describes how religion served as a notable element for the realization of field work in a diagnosis in which I participated in 2012 on citizen security, carried out in the Oblatos de Guadalajara neighborhood, Jalisco, which was carried out by a municipal public security institution. Project whose aim was to eradicate the situation that the colony was experiencing: insecurity, gang activity, violence, consumption and sale of drugs; and that through the application of workshops, it is allowed to recover each of the public spaces in the area, with the public as a participant for the facilitation of these complications. The writing tells of the obstacles and the facilities that we face in this intervention for the approach with the study actors and generate empathy, in order to carry out the field work to comply with the investigation.

**Keywords:** Violence, security, insecurity, workshops, daily life



## Introducción

Este documento es derivado de un diagnóstico realizado en la colonia Oblatos de Guadalajara, Jalisco, en el año 2012, en donde la concesión fue revisar datos históricos, demográficos, culturales y sociales de la colonia, realizar encuestas, entrevistas y asistencia en el territorio por un grupo de promotores comunitarios con el fin de erradicar la situación que vivía la colonia: inseguridad, pandillerismo, violencia, consumo y venta de drogas, en el que por medio de aplicación de talleres, se permitiera recuperar cada uno de los espacios públicos de la zona y con la ciudadanía como participe para la facilitación de estas complicaciones.

Lo que pretendo plasmar en este documento es señalar, y relatar las dificultades que enfrentamos para poder ejercer el trabajo de campo y aplicar los talleres, cuyo objetivo era fundamental para la realización del diagnóstico, pero sobre todo las experiencias que se tuvieron sobre cómo la inseguridad y violencia que se afronta en el ordinario de la colonia Oblatos, afectaron hasta cierto punto el trabajo de campo, y cómo los templos de la religión católica y de La Luz del Mundo (a través de sus actores), fueron a nuestro rescate para poder seguir con dicho trabajo, ya que abonaron en prestar sus espacios para poder ejercer la labor del proyecto, así como a sentirnos seguros y resguardados, ya que los habitantes de la colonia enfrentan sucesos de violencia, odio, miedo, dolor e inseguridad, por ser un barrio que para muchos es olvidado y mencionado por otros de manera negativa.

La indagación de este diagnóstico fue cualitativa, haciendo un trabajo de campo al que se asistió por seis meses en zonas pertenecientes a la colonia: Santa Cecilia, Oblatos, Circunvalación Oblatos, Lomas de Oblatos y Santa Rosa, en donde se realizó anotación de lo observado en cada uno de los espacios mencionados y sobre las condiciones de las arterias y viviendas así como acotaciones en la que se estableció una plática con algunos habitantes en la que exponían su realidad, su vida, su coraje, su temor con lenguaje propio ante los problemas que se les presentan en su vida cotidiana y en la que soportan acontecimientos como muertes accidentadas por pandillas, peleas en calles, inseguridad y la poca confianza que les tienen a las autoridades e instituciones públicas.

El equipo fue conformado por seis integrantes y tres oficiales de policía de Guadalajara, Jalisco, para salvaguardar la integridad de los participantes del equipo y para que contribuyeran en la intervención en campo como apoyo general, con la finalidad de impactar en la percepción que se tenía de los policías, la cual no es favorable en dicha colonia, ya que es una figura no respetada y no bien vista –según así lo señalaba la institución municipal que realizó el proyecto– y así, acostumbrar a los colonos a la presencia de éstos que caminaban por las calles con el equipo asignado y se generara una empatía a fin de obtener datos descriptivos y problemáticas de su entorno.

## Un breve fragmento de Oblatos

Recordé que habían pasado 10 años que no había visitado la zona. Desde entonces, he sabido que la colonia Oblatos es una zona de conflicto, insegura, peligrosa y con presencia de pandillas. Esto no fue impedimento para participar en el diagnóstico.

Regresé a la zona y percibí que la estructura urbana no había cambiado mucho. La arteria Circunvalación Oblatos es una avenida principal y por lo regular es donde se ingresa a la colonia, es muy transitada por camiones de transporte público y automóviles, hay casas, negocios de autoservicio, franquicias y gasolineras. Se percibe tranquilidad en la calle mientras se camina en ella. No se ve nada extraño ni fuera de lo común en esta avenida, pareciera que así fuese en el resto de las vías de la colonia.

## Introducción

La colonia también se conoce por ser una zona llena de comercios, y es en San Onofre y Santa Cecilia donde se centran éstos, tales como comida, frituras, dulcerías, zapaterías, tiendas de ropa, papelerías, ciber, farmacias, establecimientos de abarrotes y tianguis. Para este sector, la inseguridad es uno de sus dolores de cabeza, al menos así lo hicieron saber algunos comerciantes con los que se entabló una charla, ya que con frecuencia son víctimas de robo.

Oblatos como muchas de las colonias de la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, tiene historia y color, ha sufrido cambios arquitectónicos que han marcado leyenda y particularidad, tal es el caso de la Penal de Oblatos, lugar en el que se vivieron sucesos mágicos, de opresión, injusticia, violencia, tortura y de desesperación en la cotidianidad de los presos y para sobrevivir a ello era resistir y fugarse de la penal a como diera lugar. Así lo manifiesta el historiador Jesús Zamora en su libro La Penal de Oblatos. Historias siniestras de vida y muerte, en donde destaca la idea de que la cárcel tuviera forma de estrella y sería efectiva para la reclusión y vigilancia, por lo que fue diseñada para mantener en encierro a 800 reos; sin embargo, ya para los años setenta era habitada por 2,500 reclusos, que vivían en malas condiciones buscando el imaginario de libertad, acompañado del sufrimiento.

Zamora refiere en dicho texto, que el Penal de Oblatos se construyó en esta colonia porque era zona donde se concentraba la gente pobre y delincuente; a su vez, era un círculo alejado de Guadalajara, razón por la cual podía mantener lejos a los peligrosos de la ciudadanía. Ante la vida que se tenía dentro de la cárcel, los presos buscaban escapar de ella como diera lugar. Las fugas eran parte de la cotidianidad dentro de este espacio; medios impresos locales daban a conocer de ellas en sus encabezados, mostrando así la poca efectividad que las autoridades tenían para controlar tal situación; sin embargo, la sobrepoblación y la forma de vida que se tenía dentro de la penal, eran factores para que los reos no vivieran más en ella.

Una de las últimas huidas que dieron más de que hablar, fue la de algunos integrantes de la Liga 23 de Septiembre, formada en los años setenta y por la cual se decidió cerrar este penal. El descontrol de los presos, la poca incapacidad de los policías y la sobrepoblación, fueron causa de que el Penal de Oblatos fuera cerrado y sustituido por Puente Grande, ubicado en las afueras del municipio de Tonalá, la cual también hace poco más de un año dejó de funcionar.

El espacio en el que se encontraba el Penal de Oblatos, estaba ubicado en el cruce de las calles Gómez de Mendiola y Sebastián de Allende, mejor conocida como la "58" en el sector Libertad, frente a la estación Cristóbal de Oñate del Tren Ligerero de la Línea 2, que corre por avenida Juárez y que al cruzar Calzada Independencia, ya en el oriente de la ciudad, se transforma en avenida Javier Mina. Ahora es una unidad deportiva en la que niños, madres, jóvenes, hombres, ancianos recurren al lugar para caminar, brincar, transitar en bicicletas o patinetas y ocupar algunas de las bancas que se ubican en el terreno para ver el panorama que este lugar ofrece, mismo que por los años treinta y hasta los setenta fue territorio donde el sufrimiento, dolor y añoranza, acompañó a presos y carcelarios.

Bajo lo dicho, se resume lo que Heller (1994) señala sobre la vida cotidiana, la cual define que es “el espejo de la historia”, es la pertenencia de la sociedad, en la que se puede explicar para entender todo, el porqué de todo acto se suscita y el por qué se piensa y se hace cada acción. Con base a ello, en Oblatos se vive una problemática heredada y retomada por las nuevas generaciones sin argumento alguno y en la que se carece de sueños y compromisos en cada individuo, pero buscando sobrevivir tanto de manera individual como social.

### Seguridad y trabajo de campo en contextos violentos: ¿apariciencia o privilegio?

La primera tarea asignada del proyecto para ponerlo en marcha (aparte de portar durante el tiempo del proyecto una playera blanca con el logo de la institución que ejecutaba el proyecto), fue hacer recorridos exploratorios como primer acercamiento a campo y saber las necesidades de los habitantes, así como la toma de nota de los principales puntos señalados por los colonos de la zona, la obtención de fichas de observación en donde se describía el lugar, las condiciones de las calles, los comentarios y respuesta de los habitantes tras la intervención del equipo y como resultado de ello, se realizó una encuesta para adultos y otra para niños y niñas, mismas que se realizaron en alguna parte de la colonia de puerta en puerta. Sin embargo, al inicio de la labor de campo, los policías nos acompañaban con su patrulla, por lo que teníamos que transitar en arterias donde pudieran estacionarse; es decir, durante las casi cuatro horas que se asistía a la colonia para hacer el trabajo, no se bajaban de la patrulla, solo lo hacían al inicio y al término de la jornada. Ya a la hora de la convocatoria e implementación de los talleres, los oficiales transitaban a pie con el equipo pero siempre procurando que fuesen visibles, en puntos “donde podía ingresar la policía”, ya que en algunas zonas de la colonia no podían hacerlo, es decir, donde pudiera entrar la patrulla y a lugares donde no fuera riesgoso para los mismos elementos policiacos.

Las encuestas se construyeron con apertura a una indagación cualitativa y cuantitativa en el que expusieran los habitantes de Oblatos lo que quisieran decir: una opinión, una exigencia para que hubiera satisfacción de sus necesidades. La respuesta de los colonos en las encuestas fue hasta cierto punto buena, ya que no todos abrieron la puerta y quienes lo hicieron, fue con mucha desconfianza; además, les tomó por sorpresa la presencia de los policías que nos acompañaban. Sin embargo, quienes sí respondieron con certeza y de manera favorable por participar en las encuestas fueron los comerciantes y fueron los que destacaron el asombro de los oficiales policiacos, ya que esta figura nunca se hace visible en la zona, muchos menos cuando son víctimas de robo en sus comercios, por lo que hacen justicia por su propia mano:

(1) Los policías no responden al llamado cuando se les pide, es por eso que por nuestra cuenta damos solución, le damos en su madre [a los rateros].

(2) Mire, hemos sido víctimas de robo la mayoría de los comerciantes que nos ve en esta avenida, pocas son las veces que los policías pasan pero debo de decir que es raro ver una patrulla en este momento, ya van dos veces que pasa esa unidad, pero de verdad nunca pasan, ¿o será el por qué están ustedes aquí y las vienen a vigilar? ¿Sí verdad?, es porque están ustedes, sí, ya se me hacía raro y mucha belleza para que a esta hora estén los policías...



Al escuchar algunos de los testimonios que referían sobre el “privilegio” de tener seguridad mientras trabajaba, sentí disgusto, puesto que esto no era una garantía de sentirme segura y protegida, sino todo lo contrario, ya que no me gustaba que me vieran como se les observaba a ellos, con agravio y al momento de acercarme con los habitantes de la zona, mostraban cierta desconfianza en mi persona y eso hacía complejo el mantener un diálogo con éstos. Además, al dirigirme por mi cuenta durante un semestre de lunes a viernes a la colonia Oblatos para levantar el diagnóstico y después de cumplir la jornada, no se me avalaba la seguridad de mi casa a la zona ni de la zona a mi casa, eso era asunto de cada quien, lo que importaba era llevar a cabo el proyecto a como diera lugar.



Además, por mi parte resultó un inconveniente ser acompañada por policías, ya que me sentía extraña, señalada y aunque sabía que no era del barrio, el estar acompañada por los oficiales, hacía más obstaculizado el acercamiento con los habitantes pero era parte del proyecto, así fue diseñado por la misma institución y así se contrató para ejecutarlo. Nunca creí que esta “estrategia” que implementó la dependencia fuese viable para impactar en la percepción que se tiene de los policías en la colonia, sino todo lo contrario, ya que la presencia de éstos, –por lo que viví y percibí durante el trabajo de campo– a los habitantes les resultaba incómodo y ello generaba, hasta cierto punto, resistencia al hablar.



A ello se sumó que la presencia de los oficiales policíacos en nuestro andar en trabajo de campo también resultó un dilema para el equipo integrado por mujeres, ya que conforme avanzaba el proyecto, también lo hacía la relación de los policías con las promotoras. Este trato quiso llevarse –o por lo menos se logró con algunas de mis compañeras– como “amigos”, situación que no se logró conmigo, y ello generó ciertas disparidades con los oficiales, ya que esperaban que mi actitud hacia ellos fuese de “admiración”, “respeto” y que el saludo, tanto cuando se llegará al punto para laborar como a la hora de la despedida, fuera de mano y beso en la mejilla. Si no acepté a que se llevara a cabo esta relación, fue porque no era parte del proyecto y tampoco me interesaba lograr mantener una relación con los oficiales de manera personal. Además, el simple hecho de imaginar el saludo de mano y beso hacia ellos, me desdeñaba en mi persona.



Durante las charlas que tuvimos con los colonos nos mencionaron “que se tuviera cuidado”, ya que caída la noche, el barrio tenía otro rostro, se hacían presentes los robos a transeúntes y peleas entre pandillas. Los meses que trabajé en la colonia no me pasó ninguno de los hechos advertidos por los habitantes, pero en una de las idas a las escuelas donde se llevaron a cabo algunos talleres por la tarde, un carro me detuvo el paso antes de llegar a ésta. No me dejó pasar. La calle estaba sola y no pude gritar, ni pedir ayuda. Me sentí atrapada y pasaron mil cosas por mí cabeza, fueron segundos los que el carro se quedó parado, en su momento pareció que solo fue un acto para molestar y sólo me quiso asustar, lo cual se logró.



Este evento no trascendió en el grupo pese a que se comentó y tampoco se tomó alguna medida por si volvía a presentarse, lo importante era seguir con el proyecto. Este hecho jamás se volvió a mencionar ni por mí ni por el equipo. Todo tenía que seguir igual y hacer como si nada hubiera pasado.



Después de haber captado y analizado las respuestas de los habitantes de Oblatos sobre las necesidades y solicitudes que requieren los mismos colonos para su convivencia, se obtuvo un panorama más claro sobre las temáticas a implementar en la zona y que bajo el objetivo del diagnóstico, derivó en implementar diferentes estrategias de intervención como talleres que se realizaran en espacios públicos para “recuperarlos” y al mismo tiempo para atender los problemas más recurrentes de la zona .

Ya determinados los talleres, la convocatoria dio inicio en toda la colonia, situación que no fue fácil ante los retos que tuvimos para poder recabar población, pues lo que importaba en el diagnóstico, era el número de captación de habitantes a participar en los programas. Como algunas de las actividades por hacer en los talleres requerían que fuesen fijas, se buscaron espacios seguros, amplios y en los que se pudieran impartir a toda la población de Oblatos, por lo que se indagó el apoyo de escuelas secundarias y primarias, tanto para llevarlos a cabo como para hacer promoción, pero no todas las instituciones educativas permitieron el acceso para ejecutar los talleres, pese a que en su mayoría donde se hicieron las encuestas y por lo que arrojaron éstas, era necesario emplearlos. En estos espacios se determinó que se llevaran a cabo solo los talleres de sexualidad y de reciclaje, sin embargo, fueron temporales, ya que cuando se comenzaron a realizar dichas actividades, el curso escolar estaba por finalizar.

Para el resto de las actividades, se estableció que fuesen en las distintas unidades deportivas de la colonia, sin embargo, no todos pudieron ejecutarse en éstas. Por un lado, porque los espacios no se prestaban para que el curso de maquillaje y el de percusiones pudieran llevarse a cabo, ya que gran parte de los espacios deportivos estaban invadidos por personas que no siempre iban a practicar el deporte, sino que también se usaban para venta y consumo de droga, por lo que fue necesario buscar otros lugares.

En uno de estos espacios se tuvo la experiencia de reafirmar que la “ley”, por más que se hiciera presente, no era respetada. En una de las unidades deportivas más amplias de la colonia, el equipo de promotores comunitarios, en conjunto con los policías, se hizo presente para convocar a la población para invitar a los talleres. Este espacio es muy grande y tiene canchas de fútbol, cuenta con un área recreativa infantil, canchas de basquetbol y un espacio para patinar, así como una pequeña pista de atletismo y canchas de frontón. Esta última área estaba abarcada en su mayoría por hombres de distintas edades, ya sea para practicar el deporte o “cotorrear” con los que asisten al lugar. En esa ocasión, nos topamos con un grupo de cuatro hombres de 25 a 35 años. Éstos jugaban dicho deporte pero hicieron un espacio para detenerse y fumar un poco de marihuana. Sin importarles que los policías se hacían presentes en el lugar y pese a que los oficiales los habían visto, no fueron interrumpidos; al contrario, los policías pidieron al equipo no acercarnos a ellos. Los hombres nunca dejaron de mirar al equipo y a los oficiales, sus miradas fueron amenazadoras y retadoras, dejando en claro quiénes eran los que mandaban en el territorio.

Me quedó claro con tal acto que pese a que la dependencia gubernamental que realizó el proyecto haya solicitado que nos acompañaran oficiales para nuestra seguridad, nada de esto la garantizaba, ya que hasta estos se sentían intimidados y no podían hacer nada en la zona cuando se les presentaba un escenario como el mencionado. Lo mejor era evadir.



## Protección agraciada: intervención religiosa

Ante dicho escenario y teniendo el tiempo encima para recabar el número objetivo de población en los talleres, la líder del equipo vio factible que los espacios religiosos fuesen otra opción para ejecutar la mitad de los talleres, ya que a como diera lugar se tenían que hacer. Así, solicitó a la iglesia de Santa Cecilia que nos prestaran su atrio y tomarlo como punto de encuentro para llevar a cabo los talleres de percusiones, de actividades recreativas y el de maquillaje. Como respuesta, el párroco de la iglesia lo aprobó, a tal grado que se comprometió a promover los talleres al final de cada misa que oficiara.

Gracias a la respuesta del templo para prestar sus instalaciones, los pobladores de la zona comenzaron a asistir a los talleres y fue uno de los puntos más concurridos para que los habitantes tomaran alguna de las actividades sobre todo por parte de niños, niñas y mujeres. Al llevar a cabo los talleres en el atrio de la iglesia, sentía menos presión para hacerlos, no se apreciaba la misma incertidumbre cuando paseaba en las unidades deportivas sino todo lo contrario, me sentía tranquila y trabajaba con seguridad.

Esto me hizo recordar lo que alguna vez un profesor de licenciatura comentó como experto en el tema de violencia. Contó que mientras realizaba trabajo de campo en el barrio de Analco, los jóvenes víctimas y victimarios que entrevistó le preguntaron con frecuencia si era católico, ya que éstos eran devotos y si ejercías tal práctica, empatizabas con ellos. Tal vez eso ocurrió también en Oblatos, por el hecho de empatizar con la iglesia, se nos permitía llevar a cabo nuestro trabajo, contrario a lo que ocurría en las unidades deportivas donde dependíamos de la policía y su credibilidad.

Conforme marchaban los talleres, no bastó llevarlos a cabo solo en la iglesia de Santa Cecilia sino que también se implementaron en la iglesia de La Luz del Mundo, ubicada en el barrio de Oblatos y en donde hay mucha concurrencia de feligreses, razón por la cual pudo aprovecharse muy bien el espacio para llevar a cabo los talleres de sexualidad y de reciclaje ante la buena respuesta de asistencia de las personas que se tuvo en el lugar. Y en el templo de Talpita con el grupo Caritas. Esta iglesia se encuentra a las afueras de la colonia Oblatos y fue el personal de éste, quien solicitó se llevarán a cabo los talleres en el lugar, ante la buena respuesta que se había tenido en Santa Cecilia. Todo ello debido a que la voz pasó de boca en boca entre los fieles y los habitantes vieron la respuesta hacia los talleres, pero también se debió a la necesidad que niños, niñas y madres –que en su mayoría fueron los que asistieron a éstos– denotaron por tener un espacio para ser escuchados, ya que dentro de los talleres no sólo nos limitábamos a implementar las actividades, sino que se permitía escuchar historias desgarradoras por las cuales los asistentes pasaban y que desgraciadamente como promotora comunitaria no podía hacer nada porque no era “nuestro papel”, por lo que muchas de las veces sentía frustración; sin embargo, la lucha de los habitantes por vivir cada día en la colonia era de resistencia.

El que se nos acogiera en los templos para llevar a cabo los talleres y lograr cumplir el objetivo del diagnóstico me permitió acercarme a conocer la religiosidad, no como creyente, pese a que provengo de una familia católica y no la ejerzo, sino a observar el papel que los habitantes de la zona le dan a la religión y que les sirve para seguir en su ordinario ante un escenario cotidiano en que la ciudadanía vive intimidación y preocupación por el peligro que se experimenta en la zona.



En lo personal bajo este escenario, pude percibir la importancia que funge la religión en la colonia, tanto católica como la que se ejerce en La Luz del Mundo, lo cual es muy importante para los habitantes, ya que en estos espacios no sólo se refleja respeto a la divinidad, como si fuese una autoridad impecable que no puede ser trastocada, sino también la solidaridad, el respeto, la fraternidad y perdón que muestran entre los fieles. Además, la atención que era dada por el simple hecho de asistir a los talleres, los habitantes se sentían protegidos y más porque se hacían presentes los oficiales policiacos y esta figura daba un resguardo entre los feligreses, una paz. Por mi parte, el hacerme presente en estos espacios no llegué a pensar sobre la inseguridad o peligro que se vive en la colonia, solo me centraba en intervenir en los talleres y observar las reacciones de los asistentes, así como tampoco me incomodó la presencia de los oficiales durante el lapso que se llevaban a cabo las actividades en los templos y en las que éstos llegaron a integrarse e interactuar con los habitantes.

Además, conocí un poco de La Luz del Mundo, de la cual solo había escuchado mencionar. En su iglesia, se tuvo más apertura para llevar a cabo los talleres, sobre todo para el taller de sexualidad, en donde los asistentes pese a que con miedo hacían preguntas, tuvieron más participación, sobre todo niñas, a quienes les interesaba saber del tema. Gracias a esta actividad también se permitió conocer el mundo de los creyentes y sus experiencias dentro de la religión, así como eventos que vivieron, tanto psicológicas, emocionales y sexuales.

Algo que también percibí durante el trabajo de campo, es que en la iglesia católica, cuando se llegaba a los templos, la atención era menos minuciosa que en la Luz del Mundo, ya que en este último se nos recibía regularmente por parte del líder de la iglesia, daba la bienvenida personalmente, siempre preguntaba lo que se necesitaba, saludaba de mano a los oficiales, al igual que el equipo de promotores comunitarios, y se tenía el sótano de la iglesia limpio y listo para llevar a cabo los talleres. En contraste con los templos de Santa Cecilia y Talpita, este recibimiento no era como el mencionado, ya que los talleres se llevaban a cabo en el atrio de las iglesias y los párrocos ya sabían la hora y los días que se haría presente para montar las actividades. Me di cuenta también que había un orden entre los asistentes en La Luz del Mundo, ya que mostraban interés en los talleres y había más participación, y en Santa Cecilia y Talpita no, quizás porque se montaban en espacios abiertos, pero no manifestaban la misma atención como lo hacían los fieles de la Luz del Mundo. En cada espacio me concebí diferente, en La Luz del Mundo me sentía libre y cómoda de llevar a cabo mi intervención en los talleres y en Santa Cecilia y Talpita, un poco juzgada pero al final lograba hacer mi intervención.

También fue notorio que en estos espacios religiosos la policía no mostraba tanta incomodidad como lo hacía cuando se iba a unidades deportivas o se andaba por las calles de la colonia, sino que mostraron seguridad y comodidad, hasta la actitud autoritaria se dejaba a un lado, e incitaban a los asistentes a participar en los talleres e involucrarse entre sí. Asimismo, llegué a percibirse que saliera de ellos una sonrisa, mostraron su lado humano, es decir, por momentos se notó que el uniforme era una vestimenta más y no un elemento para protegerse y marcar dominación.



## Conclusión

---

Cuando se me invitó a escribir este texto, recordé las experiencias que viví durante el tiempo que participé en el diagnóstico, así como los retos a los que nos enfrentamos para poder sacar adelante el trabajo. Asimismo, reflexioné nuevamente sobre los riesgos que una investigadora corre mientras hace labor de campo cuando se trata temas de violencia, ya que “la mayoría de los investigadores desarrollamos nuestros propios métodos para hacer frente a situaciones de inseguridad; éstos suelen ser empíricos y están basados en un proceso acumulativo de experiencias personales en diferentes contextos” (Vallentin, 2018a).

El participar en investigaciones en contextos de violencia hace comprender “cómo se redime la vida de las personas en términos de lo cotidiano, cómo hace la gente para seguir viviendo con los costos de la violencia” (Maldonado, 2013) pero al mismo tiempo, entender la construcción que los habitantes hacen para su entorno a su seguridad en el día a día y sobrevivir tanto de manera individual como social. En este mismo sentido, Veena Das, señala que:

[A]un cuando hay que estar interesados en los efectos de la violencia como un testimonio contra la vida, lo mejor es comprender la vida misma que se deja relativamente sin explorar. Esto es, la manera en que las personas se adaptan a la vida con o a pesar de la violencia (2008).

Aunado a ello, es un reto el verse inmerso en zonas que ya tienen rechazo generacional por las figuras institucionales de autoridad y ser consciente de la no aceptación de seguir considerando como cosa fácil el llevar a cabo investigaciones en contextos de violencia sin prever:

[L]a etapa de planeación algunas herramientas de análisis y evaluación de riesgo, que mejoran la capacidad de prevención y mitigación de riesgo en el trabajo de campo y proporcionan elementos para ponderar con oportunidad los niveles de riesgo aceptables en los proyectos (Vallentin, 2018b).

El convocar a este tipo de publicaciones, es un reconocimiento sobre todo por el eje central en el que se concentran los artículos del presente dossier: hablar de nuestras experiencias personales, nuestro sentir vivido durante trabajo de campo en las investigaciones en que se participó, porque bajo mi corta experiencia en la academia, este ejercicio es nulo, ya que lo que importa es el resultado de la investigación y haber cumplido con el o los objetivos de la pesquisa, dejando de lado nuestras emociones, lo que pensamos y lo que se vivió durante la ejecución de la investigación. Considero que la incorporación de estas características en nuestras investigaciones y expresarlas, enriquece al investigador no sólo profesionalmente hablando, sino también de forma individual para hacer visible el ejercicio del investigador, el que muchas de las veces esto no se le permite hablar.



## Bibliografía

---

Citta GDL Desarrollo Inmobiliario- (13 de enero de 2020). Analco, un barrio con historia. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://citta-gdl.com/analco-un-barrio-con-historia/>

Das, Venna. (2008). Sujetos de dolor, agentes de dignidad. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/ Universidad Nacional de Colombia.

Heller, Ágnes (2002), Sociología de la vida cotidiana, Península, Barcelona.

Maldonado, Aranda, S. (2013). Desafíos etnográficos en el estudio de la violencia. Experiencias de una investigación. Avá Revista de Antropología, núm. 22, pp. 123-144.

Vallentin, Susan, H. (2018). Evaluación y reducción de riesgo en el trabajo de campo. Ateridades, núm. 28 (56), pp. 73-84.

Zamora, García, J. (2011). La Penal de Oblatos. Historias siniestras de vida y muerte, Edit. Universitaria, Universidad de Guadalajara. <https://citta-gdl.com/analco-un-barrio-con-historia/> Blog, Analco Guadalajara

---

Ana M. Marisela Melchor Orozco

---

Licenciada en Sociología (2009) Universidad de Guadalajara. Maestría en Gestión y Desarrollo Social, Universidad de Guadalajara (2018). Actualmente se desempeña como investigadora en CIDIGLO-CIESAS, donde ha corroborado en diferentes proyectos. Desde 2009 inicia como docente impartiendo clases de ciencias sociales en bachillerato y licenciatura, así como en distintas investigaciones sobre seguridad, violencia, educación y programas sociales. Sus áreas de interés se relacionan con violencia, juventud, género y educación. Ha colaborado como asistente de investigación de 2013 a 2018 en CIESAS Occidente, en donde auxilió en la documentación y análisis en artículos en relación con la antropología, sociología y educación. Desde 2017 es miembro de la Red Nacional de Jóvenes Investigadores (RENAJI), de la UNAM. Ha colaborado en distintos medios de comunicación como reportera y en el área de redacción de Guadalajara, Jalisco. Ha participado como ponente en diferentes congresos locales y nacionales.